

pié y descalzo y levantadas las faldas del hábito, y con un rosario en la UNA mano y un bordón en la otra; pero no saben decir cómo se llamaba; presúmese que sería el P. Fr. Antonio de Segovia, que fué el apóstol de esta provincia de Tonalán, y que entonces pasó, y fundó el convento de Tetlán después, el año de 1531; sino el que fuese, Fr. Juan de Padilla, que venía con Guzmán en el ejército, y que mientras las cosas se asentaban, pasase á Tlaxomulco para dar noticia á aquellos indios de nuestra santa fé.

Dejó Nuño de Guzmán en la provincia de Tonalán á Diego Vásquez de Buendía con otros soldados para que cuidase de ella y también para que, si tuviese necesidad, le enviase socorro de gente y bastimentos, y ordenó que en Nochichtlán quedase Juan de Oñate con otros soldados, por haber determinado fundar allí una villa.

Llegó el P. Fr. Juan de Padilla por este tiempo, á predicar el Santo Evangelio al pueblo de Tuchpan, quizás habiéndose apartado por ver aquellas tierras, del ejército de Guzmán, y llegó en ocasión que era cacique un indio llamado Cuixaloa, el cual por entonces no quiso recibir la fé, porque este religioso que se la predicaba, le dijo era necesario que él y sus vasallos dejasen las muchas mujeres de que usaban. De allí fué á Tzapotlán y les predicó y, guardándose para otra ocasión, dejó á aquellos indios, y fué caminando por la provincia de Avalos, dando noticia por todas partes de nuestra santa fé, á pié y descalzo, y llegó á la provincia de Tonalán, y puede ser que en esta ocasión pasase por Tlaxomulco en la forma que los indios cuentan, y que fuese el tal religioso que vieron, el cual prosiguió con Nuño de Guzmán la conquista.

CAPÍTULO XXXIV.

Como estando el capitán Guzmán en la provincia de Etzatlán, llegó Cristóbal de Oñate con su gente, y lo que le sucedió en el viaje, hasta que volvió.

Año de 1530. Estaba Nuño de Guzmán en Etzatlán cuidadoso esperando á los capitanes Pedro Almendez Chirinos y Cristóbal de Oñate, viendo que se tardaban, y especialmente estaba afligidísimo por la ausencia de Oñate, porque sin él no valía nada, y había salido de Tonalán, como queda dicho, para ir á descubrir y conquistar las tierras y valles de Juchipila y Teules, para donde tomó el camino por Huentitlán, donde le salieron los indios al encuentro, y comenzaron á pelear fuertemente; pero los españoles, ayudados de los indios de Tlaxomulco (de los cuales había sacado mucha cantidad Guzmán y repartiéndolos en los dos trozos de ejército, uno el suyo y otro el de Oñate), les dieron tal batería, que los hicieron subir á un cerro y los vencieron, quedando muchos muertos, y los vivos, amedrentados, sin que muriese ninguno de los españoles ni de los indios amigos que les ayudaban. Pasó Cristóbal de Oñate á Copala y allí salieron los indios de este pueblo muy galanes y en armas, y al tiempo que entendieron los nuestros que era para pelear, se dieron de paz, y se tomó la posesión por S. M. De allí fueron al pueblo de Ichcatlán, que tenía mil indios, y algunos de ellos estaban poblados donde ahora están, y otros en el Río Grande por guardar de aquel paso, para que no se pasasen los de un valle al otro sin que se supiese, por las guerras que entre ellos había; y así como llegó el ejército de Oñate á la ribera á cojer el paso, salieron los indios que estaban de guarda y los que estaban en Ichcatlán á defenderle, y sobre el caso hubo una escaramuza de guerra muy grande y muy reñida, y al cabo fueron vencidos los indios de Ichcatlán, y de ellos mu-

rieron más de trescientos, que después de vencidos alancearon, y cuando se juntaron los españoles y su ejército, cada uno llevaba su señal, ó en las armas ó en la lanza, y reparando en ello todos, vieron venir á Pedro de Plasencia con mucho sosiego, atravesada la lanza encima del caballo, y que no traía ninguna señal de sangre ni de haber muerto á indio alguno, y díjole el capitán Oñate que cómo venía así, sin traer ninguna señal de sangre, ni aun en el hierro de la lanza. Quedó suspenso Plasencia oyendo esto, y entonces le dijo el capitán: "qué poco sabeis; tomad esa lanza y metedla en el cuerpo de esos indios que allí están muertos, porque se diga que habeis muerto algunos, que estoy corrido de veros venir así, y de que os llamen lanza de hinojo." Quedó Plasencia tan afrentado de haber oído esto, que después, en otras batallas que hubo, la ensangrentó muy bien, y fué hombre de mucha suerte y valor.

Pasado el río, fueron al valle de Tlacotlán, Contla y Cuacuala, que eran de más de seis mil indios, y les salieron de paz, aunque del pueblo de Teponahuazco les salieron como cuatrocientos indios hermosísimos de cuerpo, ayudados de LOS de Nochichtlán, al encuentro; pero fueron vencidos como los otros, y el cacique de Tenamachtlán, que era de la nación tecuexe, envió á avisar á los indios de Nochichtlán para donde enderezaban los españoles, de lo que iban haciendo y pasaba. Asentado este valle, caminó Oñate hacia Teocualtich, y le salió de paz Mitztiquicacan y Ahualica, que eran cabeceras, y tomada posesión, fué al pueblo de Teocualtich, que era de más de cinco mil indios, y estando allí, tuvo nueva cómo Pedro Almen- dez Chirinos, cuando salió por Cuitzeo, había pasado y ganado todo lo de Acatic, Catachima, Xalostotitlán, Taxiconá y los Tzacatecas, y dando vuelta por Tuitlán, é ido á salir por el río de Tepec abajo, rompiendo hacia la mar por Guaynamota; y habiéndolo sabido Cristóbal de Oñate, y que todo aquel lado y territorio estaba sujeto por el capitán Chirinos, resolvió con su campo hollar y ver lo que Chirinos dejó á mano izquierda y así enderezó al pueblo de Nochichtlán, que estaba en un peñol fortísimo y era de más de seis mil indios, y habiendo lle-

gado á Nochichtlán nuestro ejército, se comenzó la guerra contra los indios, porque habían salido á Tlacotlán á dar guerra é impedir el paso, y cogieron muchos é hicieron esclavos, y otros huyeron, quedando muchísimos de ellos muertos y en los campos. En esta ocasión, quedó en Nochichtlán Juan de Oñate con algunos españoles para conservar lo conquistado, y en el año de 1531, por comisión de Nuño de Guzmán, fundó la villa del Espíritu Santo y la puso Guadalajara, por ser Nuño de Guzmán natural de Guadalajara; pero aunque tuvo título de villa por las continuas guerras que tenían con los indios convecinos y estar con las armas en las manos cada día, no tuvieron asiento las cosas de la villa hasta el año de 1532, como adelante se verá.

Fúndase
la villa
de Gua-
dalajara.
Año de
1531,
hasta el
año de
1532.

Xuchi-
pila.

Asentó de paz Cristóbal de Oñate á los indios de Nochichtlán después de la refriega pasada, porque los indios, habiendo visto el mal suceso, se la vinieron á pedir con mucha humildad. Tomó posesión, y de allí marchó por una montaña al valle y río de Xuchipila, que entonces estaba fundado en el Toch ó Peñolete, que está entre lo que ahora es Xuchipila (que llamaban Tlaltán) y el pueblo de Apotzolco, y á la entrada del pueblo de Xuchipila, tenían puesta una albarrada, y como los españoles quisieron meter alguna gente, lo impidieron los indios. Iba en este campo un italiano, hombre de armas y muy valiente, llamado Lipar, el cual llevaba un caballo furioso, con el cual con tanta fuerza acometió á la albarrada, que la derribó, y al pasar adentro, acudieron á estorbarlo seis ó siete indios valientes y le echaron mano de la cola del caballo, lo cual visto por Lipar, dió de las espuelas al caballo y mató dos de ellos, y con su espada en la mano, y el caballo á bocados que bramaba, encarnizados los ojos, mató á los indios que quedaron, con que los demás indios del pueblo, viendo el suceso hecho en tan breve tiempo por un hombre solo, no osaron acometer, con ser más de seis mil indios, y así salieron los señores caciques, y recibieron al capitán muy bien, y le dieron la obediencia y le aposentaron en el pueblo, desde donde envió á llamar al pueblo de Mezquituta y sus sujetos, y al de Cuxpala y Re-

tivic, y vinieron de paz, y luego envió gente el río abajo de este pueblo de Xuchipila y barrancas del Río Grande y de Xuchipila, y trajeron á toda la gente también de paz, después de lo cual, llamó á los señores de Xuchipila, y les dió á entender á lo que venían, y que fuesen cristianos y sus amigos, y que no podían parar allí, porque el gran gobernador Guzmán iba adelante, y los estaba aguardando, pero que presto volverían; y luego salió Oñate por el río arriba, y fué á Apotzol (que después este pueblo se dió en encomienda á Lipar, por lo que había hecho en Xuchipila). Llegados aquí, les dieron de comer y regalaron, y luego pasó á Xalpa, donde había grandes poblaciones, y allí estuvo dos días, y le vino á ver toda la gente de paz, y aun de los que el capitán Chirinos había conquistado en los llanos de Tzacatecas, que toda era gente de ranchos. Habiendo, pues, visto el capitán Oñate estas poblaciones ya de paz, y hecho sus actos de posesión, marchó con su campo para el valle de Tlaltenango, atravesando un gran puerto de ocho leguas, dejando siempre aparte lo que el capitán Chirinos había descubierto y apaciguado, y habiendo llegado á Tlaltenango, le salieron á recibir aquellos señores caciques, y le dijeron que fuese bien venido, y que cómo se había pasado la otra vez sin verlos, dos jornadas de su pueblo. A esto les respondió Oñate que no era él, sino otro capitán que iba también á ver aquella tierra, y que hacia la mar se habían de juntar, á que respondió el cacique que allá iban, y hacia Tepic. Diéronles de comer, y informóse Oñate de la tierra, y enterado de todo, comenzó á caminar por el valle arriba y pasó por Tepexichtlán, un gran pueblo donde le dieron de comer y razón de lo que deseaba saber. Halagólos y de allí fué al pueblo de Teuil. Teuil, que es el gran Teul, cosa muy nombrada por toda la tierra, por estar allí el templo grande de los ídolos, y la casa de adoración de aquella gente caxcana; y este pueblo estaba encima de una mesa, toda rodeada de peña tajada, con una entrada de grandes escalones, población y asiento fortísimo; y en medio de este pueblo, está una fuente de agua, toda labrada de piedra. Había en este pueblo más de seis mil indios. Llegado el ca-

pitán aquí, le recibieron de paz y le subieron allá, y le regalaron y dieron la obediencia, quedando lo más del campo abajo, á la entrada. Díjoles la causa de su venida, y que era por su salvación, y á que fuesen todos amigos; y teniendo las cosas ya asentadas, determinó buscar modo para salir á buscar y encontrarse con el gobernador Guzmán, y le dijeron los señores fuese á Tequila, y que por allí pasaría la barranca y Río Grande, de donde estaba cerca Etzatlán, y diéronle ciertas guías, con que ^{Guecila.} salió y fué á dormir á los llanos de Guecila, sujeto del Tuixl, donde vió muchas rancherías, y supo cómo Chirinos había tocado en Ahuacatlán, que es lo que ahora se llama San Pedro de Analco, y en Xora y Río de Tepec y Coras, esperando á donde había de salir su gobernador Guzmán; y de aquí salió y fué al Peñol y barranca de los Tetzoles, que ahora llaman San Gazpar, y está despoblado, y llegados á lo alto, no hallaron por donde bajar, si no era volando. Mandó luego Cristóbal de Oñate que todo el campo, así indios como españoles, abriesen camino, y en dos días se abrió un camino por una peña tajada, que es espanto verla, con picos barras y azadones que llevaban en el ejército, y de esta suerte fueron abriendo camino hasta el Río Grande, más de tres leguas, habiendo pasado, y los tetzoles y tequiltecas se empeñolaron en Tequila, en un peñolet que se decía Tochtinchan, y luego los españoles caminaron un arroyo arriba, hasta la subida del pueblo, y como los indios supieron que habían abierto camino y pasado el río, quitaron las albarradas del peñol, y entrando Oñate en él, le recibieron como los del Tuixl, y ciertamente que fué muy de ver que habiéndole cabido á Oñate la gente caxcana tan belicosa, con tanta brevedad y sin armas y sin costa de sangre, la pacificase. Son los pueblos de caxcanes una gente que habla casi la lengua mexicana, y se precian de descender de los mexicanos, y viendo Oñate este pueblo tan metido entre barrancas y entre tanta aspereza, se salió de él, y se vino á donde ahora está poblado Tequila, mandando á todos los del pueblo, se viniesen á poblar allí, y así los caciques lo hicieron, y dando la obediencia, se sujetaron. Estuvo en esto ocupado cinco días, y supo cómo el gobernador

Guzmán estaba en Etzatlán, seis leguas de allí, y acordó el no irse derecho, sino tomar el río abajo y ver lo que había, y así fué por lo alto á los llanos que entonces se llamaban de Guaxícar y ahora la Magdalena, gente de nación coana y distinta de la de Etzatlán. Llegados á este pueblo, halló más de cuatro mil indios, que le recibieron muy bien, y eran de esta nación y lengua Guaxacatlán, Oztóticpac, Xotlán y toda su provincia, y todos tenían á un cacique por señor, llamado Guaxícar, y desde este pueblo de Guaxícar se entró Oñate conquistando hasta Xocotlán, porque era tierra muy poblada y de mucho número de gente, la cual le dió la obediencia, y asentaron paces, con que se volvió Cristóbal de Oñate á salir á Guaxícar, que era cabeza de toda aquella provincia, dejándolo de paz, y ya que se quería partir de Guaxícar, le dijeron los caciques de allí, cómo en Etzatlán estaba un gran capitán, preguntándole que si eran todos unos, á que respondió que sí; y así enviaron aviso á Guzmán cómo venían otros españoles, el cual tuvo mucho gusto en saberlo, y Oñate partió para Etzatlán, y fué á ver al gobernador, que le estaba esperando y recibió mucho contento con su llegada, y le mandó ir á descansar.

CAPÍTULO XXXV.

En que se trata cómo, por los malos tratamientos que Nuño de Guzmán y su campo hacían á los indios se comenzaron á alborotar y se alzaron, y de las crueldades que se usaron con ellos, y de cómo Nuño de Guzmán procuró que se alzasen todos los pueblos que conquistó Francisco Cortés, para guerrearlos: hacerlos de su conquista, diciendo que los halló de guerra.

Año de 1530. Como estuvo Nuño de Guzmán tanto tiempo en el pueblo de Etzatlán y su provincia, consumieron de tal suerte los bastimentos, que no los podían sustentar, y porque no les daban de

comer, los del ejército comenzaron á fatigarlos, maltratarlos y á destruirlos, y á quemar sus pueblos los indios tarascos sus enemigos, sin que á Nuño de Guzmán se le diese nada de esto; y visto por su encomendero Juan de Escarcena, que estaba allí, y la provincia tan destrozada, y que no había de remediarlo, mandó á los señores y caciques se metiesen todos en la laguna, como lo hicieron cuando entró Francisco Cortés, y así lo hicieron, sin que quedase gente alguna en los pueblos que no se metiese en las islas de la laguna; y viendo Guzmán que los pueblos se despoblaban, llamó á Juan de Escarcena, su encomendero, y le preguntó que qué era la causa porque los pueblos se despoblaban, á que respondió Escarcena: "Señor Gobernador, cáusalo V. S. y el grueso campo que trae de tanta gente, porque ya no le pueden sustentar, porque no tienen cosa alguna que les dar, y porque por esta causa, los amigos hacen daño, y asuelan y queman á los indios en sus pueblos, y V. S. se está tan de asiento en un pueblo de éstos, con tanta gente de guerra, como si fuese Tlaxcalan; y así, no lo pudiendo sufrir, se van á meter en la laguna unos, y otros á esconderse por las serranías." Dióle mucha pena á Guzmán el oír esto, y saber la mala orden que tenía en su campo, y veía la razón, y que llevaba quinientos españoles y veinte mil indios amigos, y que los pueblos por donde pasaban eran de á quinientos, de mil, de á dos mil y tres mil indios, y que no podían sustentar un campo tan grande, y así se estaba de asiento en ellos, como si fueran ciudades muy populosas. Comíanles el bastimento, y en faltando, luego trataban de asolarlos y quemarles los pueblos, con que de allí adelante, cuando entraba en algún pueblo, le recibían con gusto, y en viendo que pasaban de tres días, se huían y alzaban, y á los que no usaban de este ardid, los abrazaban y mataban; y de esta manera fué todo su viaje de Guzmán, procediendo tan incómodamente, que dice el obispo de Chiapa, que quemó y destruyó ochocientos pueblos, por lo cual fué causa que de desesperados, viéndose todos los demás tan cruelmente perecer, se alzasen y fuesen á los montes, y matasen muy justa y dignamente á algunos españoles. Así lo dice en

el tratado de la Destrucción de las Indias, en lo de Pánuco y Xalisco.

Todo esto y el mal orden de Guzmán fué su destrucción, como adelante se dirá; y así, visto lo que pasaba, salió de Etzatlán, y cojió su derrota para el valle de Ahuacatlán, cuyos moradores estaban avisados de los de Etzatlán, del modo de proceder de Guzmán y los suyos, advirtiéndoles que mirasen por sí, porque aquella gente era muy mala y les quemaba sus pueblos, y muy diferentes de los de Cortés, y que ellos habían escapado de sus manos, por haberse metido en la laguna y escondido por otras partes, y que como amigos les avisaban.

Yendo marchando Guzmán con harta pena de haber visto que los indios de aquella provincia se habían ausentado, llamó á Juan de Escarcena, su encomendero, y le dijo que se quedase con otros españoles que iban enfermos, y reparase aquella provincia, pues era puerto y escala para lo de adelante, y que mirase por aquellos religiosos que allí quedaban. Vuelto Escarcena á Etzatlán, se holgaron mucho, así los religiosos como los indios de su quedada, y él no menos, porque le pesaba pasar adelante con Guzmán, por no ver cosas tan desordenadas como pasaban en el campo; y luego envió á llamar toda la gente de la provincia y laguna, y les dijo que bien podían poblar en sus pueblos, sin miedo alguno. Hicieronlo así, y luego hizo que fuesen trescientos indios de ellos á poblar el pueblo de Ahuacatlán, y en breve tiempo se pobló, y se bautizaron por los religiosos y alentaron, de manera que era mucho de ver su hermosura y policia; y es cierto que si Guzmán se detuviera más, acabara y asolara de tal manera aquella provincia, que no quedara rastro de indio alguno.

Ahuacatlán.

CAPITULO XXXVI.

Cómo habiendo salido Guzmán de Etzatlán, prosiguiendo su viaje, teniendo noticia los indios, se fueron alzando con el temor que habían concebido de las crueldades que habían oído decir iba haciendo él y su campo.

Año de 1530.

Siempre Nuño de Guzmán llevó intención de irse arrimando á lo que Francisco Cortés había descubierto y ganado para meterlo en su conquista, porque le parecía que era gente de más policia, vestida y que hablaba la lengua mexicana, y muy diferentes de las que Oñate había visto hacia los ríos de la Caxcana y Tzacatecas, y así tomó por ocasión para hacerlo y dar algún color á ello, el que no había iglesias ni doctrina, y se holgaba de que las poblaciones se alzasen, huyendo de su campo tan grueso y de las crueldades que con ellos usaban, para decir y publicar que los halló alzados; y con esta intención comenzó á caminar por el puerto de Malinalco arriba (que ahora le llaman de Marinaloca), hacia Itztlán y Valle de Ahuacatlán, y teniendo noticia los indios de Itztlán, de que su encomendero Alonso López venía allí, le enviaron un principal para que le diese la bienvenida y que le dijese que se holgaban mucho todos los de su pueblo de Itztlán, de que viniese con aquel capitán, porque les habían dicho que era muy bravo, y que los suyos no eran como los de Cortés, y que pues él venía con ellos, les rogase no los maltratasen ni les quemasen sus pueblos; y habiéndolo oído Alonso López, se fué al gobernador y le dijo, que pues S. S. iba á su pueblo y valle de Ahuacatlán, le suplicaba que mandase á los capitanes, así de españoles como de indios, no le asolasen su provincia, porque los indios estaban temerosos. El gobernador le respondió que no tuviese pena, y entre otras razones le dijo: "¿qué vuestros son estos pueblos y valle?" A que respondió Alonso López diciendo:

Malinalco.